

El mensaje de María de la Buena Esperanza

María, **madre y embarazada**, tiene mucho que decir sobre el valor divino de la sexualidad, la maternidad y la vida humana. **Dios**, en el vientre virginal de María, desde el instante de Su concepción, fue un **Dios microscópico**, fue un *embrión humano*. María respetó esa vida humana. María respetó esa vida divina; a pesar y en medio de todos los conflictos con los que se originó y que se anunciaban su maternidad. María de la Buena Esperanza tiene mucho que decir:



- A la **juventud** de hoy, que vive en medio de un mundo *hedonista* (felicidad = placer), que ha sustraído la sexualidad de su contexto divino original, desvinculándola de la procreación, el matrimonio y la familia para relacionarla sólo con el placer egoísta e irresponsable. Este es el mensaje de María: la sexualidad es un don sagrado, que debe vivirse dentro un casto y responsable amor prematrimonial, con miras al matrimonio, donde la procreación sea un servicio a Dios para formar las familias de las que salgan los nuevos 'redentores y redentoras' del mundo.

- A la **mujer** de embarazo con **origen conflictivo**. María tuvo que soportar la situación más complicada que se le puede presentar a una novia. Aunque sabemos que su virginal embarazo fue por obra del Espíritu Santo, el hecho es que ella se quedó encinta sin la intervención de su esposo José de tal modo que se le generó una situación extremadamente conflictiva (Mt 1:18-25; Lv 20:10; Dt 22:22). Dios quiso que así fuese por dos razones: Ante todo, para que, con ocasión del *impasse* (¡José decidió 'abrirse' de María!), quedara claro el **origen divino** del Bebe ("*José. no temas llevarte contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo*"). Pero también, para enseñarnos que, por conflictivo que sea el origen de un niño, jamás se puede acudir al **aborto**.

- A la **madre** que ante la **pobreza** y la **inseguridad**, dice: "¡No a la vida!", o piensa en el aborto como 'solución'. María puede ser modelo de madre porque su maternidad no fue nada fácil. Para comenzar, el embarazo de María fue un embarazo 'conflictivo'. Ella tuvo que soportar la situación más complicada que se le puede presentar a una esposa. Aunque todos sabemos que su embarazo fue por obra del Espíritu Santo; sin embargo, Ella quedó encinta sin la intervención de su esposo José, de tal modo que se le generó una situación extremadamente difícil. Además, María tuvo que ser madre de un Niño que nacería en la más extremada pobreza en Belén, que nació donde nacen los animales. Que, apenas nacido, fue perseguido y amenazado de muerte por un Rey. Que tuvo que vivir en exilio en Egipto, en condiciones inmensamente inseguras. Que a su vuelta a Nazaret, tuvo que vivir pobremente, ya que su esposo no pasaba de ser un humilde carpintero de barrio. Que sería rechazado por su pueblo y condenado a muerte. María, aun sabiendo todo lo que sabía, jamás pensó en evitarse los problemas, huyendo de la maternidad o eliminando a su 'problemático' Niño.

Actualidad

Esta advocación es extraordinariamente actual y, por enaltecer dentro de la femineidad de María, su **maternidad**, es portadora de un mensaje valiente, diametralmente opuesto al mundo de hoy, en el que se agrade y desprecia la maternidad desde varios frentes. Veámoslo.

- Hoy, al amparo del *pseudofeminismo* y de la ideología de la *liberación femenina*, se intenta en no pocos casos presentar la **maternidad como un obstáculo para la 'realización' personal** de la mujer, como una 'frustrante esclavitud', como 'una irresponsabilidad'; se piensa que, comparada con otros *roles* que se le ofrecen a la mujer

(ejecutiva, política, empresaria), la maternidad 'es muy poca cosa'. Como si la maternidad le viniera pequeña a la mujer de hoy.

- Hoy, inmersos como vivimos en la 'cultura de la muerte', se **le concede a la mujer el derecho al aborto**, la facultad protegida y amparada por la ley de asesinar a sus hijos. Siempre el vientre de la mujer fue el espacio en el que el niño se sentía al resguardo de cualquier agresión. Hoy, dada la mentalidad abortista, la madre se ha transformado, a veces, en la primera potencial agresora del niño que ha empezado a existir. ¿Qué diríamos si la ley reconociera a los padres el derecho de violar a sus hijas? ¿Qué diríamos si los varones se unieran para reclamar esto como un derecho? ¿No sería terrible? Pues hoy sucede algo aún más tremendo: ¡Se le reconoce a la madre el derecho a matar a sus hijos y las mujeres se une para alcanzar el derecho de abortar a sus bebés!
- Hoy, por culpa de los médicos y científicos deshumanizados, la *medicina* se ha reducido, en no pocos casos, a *veterinaria*. Actualmente, cuando una madre no puede tener un hijo, la medicina vacía de toda moral le ofrece el inhumano camino de la '**reproducción asistida**' (inseminación artificial, transferencia de embriones, vientres de alquiler), a través de la cual el ser humano es '*re-producido*' en los laboratorios, como los animales y no '*pro-creado*', con amor y por amor, según el proyecto del Dios Creador.
- Hoy se acude masivamente a los **métodos anticonceptivos artificiales**: los químicos (pastillas) o físicos (los DIU) o quirúrgicos (ligadura, vasectomía). Y se acude con mucha frecuencia a los **naturales** por razones de simple egoísmo, comodidad y visión hedonista y materialista de la vida, dando la espalda a los planes de Dios sobre el número de hijos, al igual que con los métodos artificiales, y disociando igualmente los dos sentidos de cada acto conyugal: el unitivo y el procreador.
- Hoy no pocas jóvenes, son **madres solteras** que necesitan apoyo. Ellas deben recibir orientación para no volver a engendrar un hijo en esas condiciones. Muchas de ellas viven la explotación de los hombres que quieren tener una mujer pero no una esposa.
- Con ocasión de la presencia de un hijo, tanto el padre como la madre, deben plantearse una **vida religiosa**: sacramentos, orientación de los hijos...

My Documents/ El mensaje de María de la Buena Esperanza.doc